

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL CARLISMO.

Un jefe de la marina española que, despues de haber servido brillantemente, tuvo en el período de desaliento que aquí se apoderó de todos los buenos soldados la infeliz idea de protestar contra el cuadro de anarquía imperante en España pasándose á las filas carlistas, nos ha dirigido una notabilísima carta esplicando los móviles que le arrastraron al campo absolutista y su superior adhesión á la monarquía legítima cuando el rey don Alfonso fué proclamado por la nacion toda.

Entérense detenidamente nuestros lectores del documento que á continuacion copiamos, porque en él se trazan con animados colores las angustias incertidumbres que durante el período revolucionario influían en los que hicieron una profesion de la carrera de las armas, y hace al propio tiempo una pintura exacta del mal aconsejado príncipe á quien sostiene el fanatismo de las provincias Vascongadas; fanatismo no inspirado por su persona, sino alimentado por un clero ignorante.

A los que hoy, como si esos tristes años de 1868 á 1875 no hubieren existido, ponen reparos á la estrecha union de todos los elementos monárquicos constitucionales y se detienen en accidentes de escasa importancia, les recomendamos la lectura de las patrióticas angustias que el brigadier Patero, como tantos otros oficiales beneméritos, experimentaba al ver á la nacion caminar á su ruina. Por la discordia de los partidos conservadores se llegó á aquel tristísimo resultado; por la discordia se cae siempre en los abismos de la degradacion y de la anarquía, y no habrá esfuerzo, por lo tanto, que no estemos nosotros dispuestos á hacer para mantener unidos como es un deber á los que, habiendo trabajado en favor de la causa de la restauracion, tiene compromisos de honor para consolidarla, fortalecerla y hacer de ella el símbolo glorioso que remedie los males de la patria.

Léase lo que el señor Patero cuenta; refrésquese la memoria con los sucesos que evoca; atiéndase á lo que dice sin ira y sin pasion sobre las cualidades del Pretendiente, y despues, los que de veras amen á su país, vean lo que les cumple hacer, si hemos de salir algun dia del triste campo de las luchas estériles.

He aquí lo que, bajo su firma, escribe el señor don Santiago Patero:

«Próximo ya, al parecer, el día en que vuelva á ser admitido en el servicio de las armas, y teniendo indicios fundados para sospechar que una parte, aunque afortunadamente pequeña, de la opinion pública no ha juzgado mis actos al incorporarme á las filas carlistas y al regresar á las liberales con la justicia que me corresponde, creo de mi deber sincerarme ántes que llegue ese día. Con ese fin haré una exposicion, tan breve como verídica, de los móviles que en uno y otro caso me han impulsado, la cual servirá al mismo tiempo de contestacion á las duras calificaciones que «El Cuartel Real» me dirigió al separarme de aquellas filas, y á la manifestacion que en el mismo sentido hizo el señor Aurich.

Era el mes de julio de 1873. La revolucion española, en toda su pujanza, parecia enseñorearse de nuestra patria. El ejército de mar y tierra, por ella desmoralizado, no podia ser ya mirado como el án-

cora de salvacion de la nave, que envuelta en sucio torbellino, caminaba hácia su ruina. Los hombres de orden, que á pesar del estado del país, constituían una gran mayoría, se contentaban en lamentarse. En casinos, paseos y cafés no se oían mas que estas espresiones:—«¿A dónde vamos á parar? Esto es insufrible.... Hay que hacer algo....» Esto se oía por todas partes; esto salía de todas las bocas, y sin embargo, nadie hacia el menor esfuerzo.

Los triunfos carlistas, que en otras circunstancias hubieran sido recibidos quizás hasta con horror, lo eran en aquellos dias por la inmensa mayoría de los hombres de orden con satisfaccion mas ó ménos reservada: la Bolsa indicaba tambien entonces como siempre el estado de la opinion, y los encuentros de Eraul, Ubabe y otros, en vez de producir baja en los valores, mas bien contribuían á sostenerlos.... se veía ya en lontananza un puerto de refugio.

Este era el estado de la opinion del país, cuando fué llamado por el señor ministro federal Anrich para encargarme del mando de la corbeta «Consuelo», que debía operar en la costa cantábrica.

Pasó por Cádiz el 15 de julio: allí se temía que estallase de un momento á otro la sublevacion, como en efecto sucedió á los dos ó tres dias. Al entregarme el mando me decia el comandante saliente: «¿Ve usted aquel contraamaestre que está allí junto al palo mayor? Pues ese fué el designado hace algunos dias en la fragata «Almansa» para amarrar al comandante. ¿Ve usted aquel otro? pues aquel ha venido de la «Villa de Madrid», porque era de lo peor que habia. Las dos terceras partes de la marinería proceden de otros buques donde se ha perdido ya toda idea de disciplina y subordinacion. Le advierto á usted que queda sobre una mina.»

Dí las gracias á mi compañero por el aviso, mandé formar la tripulacion, y les dirigí una arenga tan breve como enérgica que les produjo bastante efecto. Aquella misma noche levé anclas en direccion de Santander, y si bien el primer dia venían algunos marineros á sentarse en la popa entre los oficiales, y cuando se les preguntaba por qué lo hacían, contestaban que querían tomar el fresco; al llegar al puerto del destino habian corregido bastante sus tendencias federales, aunque seguía siendo muy difícil mandarlos militarmente.

Durante los cuatro dias que tardamos en el viaje, me dediqué á explorar el ánimo de mis oficiales, y me encontré con que de los cuatro de guerra que llevaba, tres eran carlistas decididos (dado el estado del país,) y que estaban dispuestos á todo si continuaban los males de la patria; el cuarto, aunque disgustado de lo que veía, se mostró siempre reservado.

En los primeros dias de agosto fué destinado con mi buque á la ría de Bilbao: me fondeé en las inmediaciones de Portugalete, y á los pocos dias de estar allí supimos los desórdenes crecientes de Cartagena, y que la revolucion seguía desbordándose; el ánimo de mis oficiales continuaba en el mismo estado. Paseándose un dia en Portugalete con el gobernador de la plaza, el teniente coronel D. Amos Quijada, le hice la siguiente pregunta: «¿Sabe V. si hay alguna bandera de «orden» que esté para levantarse?» A lo cual me contestó: «Hace algun tiempo, en una expedicion que hicimos á Castro, se trató de levantar la bandera del príncipe Alfonso;

pero no fué posible realizarlo: en la actualidad nada sé.»

Al dia siguiente, despues de haber tenido una conferencia preliminar con cada uno de los oficiales que se habian mostrado favorables al carlismo, y no encontrando oposicion en ellos, aunque sí poca decision, me descubrí mas, y reuniéndolos en mi cámara les manifesté la situacion de España y la necesidad que yo creía absoluta de contribuir á su remedio, inclinándose del lado de la única bandera de orden que entonces habia levantada. Díjeles el modo seguro que habia de obtener la sumision de la marinería evitando el derramamiento de sangre, é hice cuanto pude para decidirlos... Todo fué inútil... les faltó el ánimo... y solo este, segun ellos mismos me confesaban.

Antes de llegar á una negativa terminante por parte de los que eran propicios á mi resolucion, se enteraron los demás oficiales, tanto de guerra como mayores, y la situacion se hizo difícilísima.

Todos temían que yo pusiese en práctica por mi cuenta el sistema que les habia descubierto de obtener la sumision del buque poniéndome en comunicacion con los carlistas. Era indispensable tomar una resolucion; aquella misma tarde desembarqué en Portugalete, como de costumbre y pasando por entre la guarnicion que ignoraba las escenas de á bordo, salí fuera de la poblacion; despues de andar toda la noche por montes con un tiempo lluvioso, y no pocas emociones, me incorporé en la siguiente mañana á las fuerzas carlistas.

Este fué un hecho que se ha criticado mucho, y aun cuando yo no trato de santificarlo conociendo la rigidez de los deberes militares, me permitiré tan solo hacer algunas observaciones en justa defensa.

En 1868, una parte de la marina española se sublevó, reinando una señora que no ha tenido superior, como corazon magnánimo y generoso: sustentaba principios de orden en armonía con los tiempos y con el estado social de España: la nacion prosperaba y desarrollaba rápidamente su riqueza. En 1873 traté yo de sublevar el buque de mi mando cuando imperaba en España como gobierno un comité asqueroso, que de ilegalidad en ilegalidad habia acabado por posesionarse del poder, cuando casi todos los españoles reconocían que España caminaba á su ruina; cuando la fuerza armada estaba desorganizada y no se veía medio alguno de contener los excesos de la revolucion.

Yo no dudo que los sentimientos que animaron á los marinos que se sublevaron el 68, serian muy nobles, y menos lo dudo aun en el que fué su iniciador; sin embargo no supieron cubrir bien las apariencias, pues dieron lugar á interpretaciones poco favorables. El «Times» de Lóndres, en los dias que siguieron á aquellos acontecimientos, decía á sus lectores: «La parte de la marina española que se ha sublevado lo ha hecho porque el ministro del ramo (que lo era el Sr. Belda) habia introducido algunas economías en el presupuesto que no merecieron la aprobacion de aquellos jefes.»

No creo pueda decirse en justicia, y á pesar de esto no faltó quien en aquellos momentos lo indicase, que yo me habia pasado á las filas carlistas movido por el interés; la acusacion era bastante inmerecida; yo cobraba mensualmente como comandante de la corbeta «Consuelo» la cantidad de 190 duros; esto es, 17 duros mas que el total que he re-

cibido en las filas carlistas durante los dos años escasos que allí estuvo.

Califíquese ahora mi accion como se quiera, pero resérvese una buena dosis de aumento para la calificacion de los gefes superiores y comandantes de buques que el 17 de setiembre del 68 olvidaron en Cádiz sus deberes.

Pasemos ahora á ocuparnos del segundo punto, ó sea del mas importante, que es el de mi regreso á las filas liberales: los carlistas, como era de esperar, lo han calificado duramente; y por estraño que parezca, no han faltado liberales que han encontrado tambien muy censurable mi conducta al abandonar á un príncipe que me habia distinguido con el honroso puesto de su ayudante de campo.

Para conseguir mi objeto justificando el paso que he dado necesito indispensablemente dar á conocer algo la persona de don Carlos; respetaré como debo los secretos de su vida privada y sus condiciones personales, en todo lo que no se refiere á su vida pública; pero una vez respetado eso, que es en mí un deber de delicadeza, me parece justo que atienda á mi persona justificando un acto de mi vida, que para algunos aparece censurable.

Marché, como ya he dicho, al campo carlista á causa de los excesos de la revolucion, sin tener ninguna clase de compromisos anteriores con ese partido ni con ninguno. Consolidado el orden con la proclamacion de don Alfonso y siendo ya evidente la voluntad del país, tambien era evidente la esterilidad de la lucha, que no tenia desde entónces mas objetivo que el aniquilamiento de España y el deramamiento inútil de sangre. Esto es, de un lado estaba el patriotismo y los sentimientos de humanidad, y del otro la lealtad á un príncipe.

Para muchas personas el caso no es dudoso: el amor á la patria que se desgarró en una estéril lucha, y los sentimientos de humanidad, deben vencer en la balanza; pero apesar de ser juiciosa esta conviccion, yo mismo no sé lo que hubiera hecho si hubiese descubierto en don Carlos otras condiciones distintas de las que tiene; si en vez de un jóven lleno de vanidad que trata «en el fondo» con el mas soberano desprecio á cuantas personas le rodean, hubiera visto un príncipe de corazon generoso y agradecido; si en vez de un príncipe que ha pospuesto todos los mas sagrados intereses, como el triunfo de su causa y el porvenir de unas provincias y de unos hombres que tanto han sacrificado por él, á la necesidad en el encono producido por una cuestion personal que lastimó su orgullo, hubiera visto un corazon grande, que, perdonando ó no perdonando la ofensa, sabia distinguir sin embargo entre lo que le corresponda hacer como rey y lo que deseaba hacer como hombre; si en vez, por último, de un príncipe voluble é impresionable que ha tomado el papel de rey como un pasatiempo y á los hombres que lo rodean como miserables juguetes que rompe ó arrincona con una ligereza increíble, hubiera visto un príncipe capaz de interesarse verdaderamente por el bien de España y capaz de comprender tambien que para que un monarca sea hoy respetado, lo primero que tiene que hacer es aprender á respetar mucho.

¿Qué calificacion dar si no á la separacion de Dorregaray del mando que ejercia en el Norte y á las razones que la motivaron? ¿Qué podrán decir don Hermenegildo Ceballos y el brigadier Caracuel, á quienes don Carlos mató de una plumada haciendo publicar en «El Cuartel Real» un telégrama infamante. La Europa habia observado lo disparatado del sitio de Irún, y la vanidad del príncipe estaba herida: necesitaba víctimas: escogió esas dos como pudo escoger otras cualesquiera; y al averiguar la verdad, se encontró que Caracuel no habia estado

en las operaciones y que Ceballos salió absuelto del terrible cargo de cobardía con que lo habia deshonrado.

¿Qué juzgar por último, de un príncipe que llevando ya un año en campaña, y debiendo, por lo tanto, saber algo de la ordenanza, sentenciada por sí mismo á recibir 200 palos un oficial, que solo se libra de ellos por la energía del coronel Calderon, que mandaba la fuerza?

¿Acaso por haber sido yo nombrado su ayudante quedé convertido en un sér irracional que atado á su carro no podia ya discurrir ni disponer de su voluntad? ¿Acaso renuncié yo á mi derecho de seguir siendo español y de mirar con preferencia por los intereses de mi patria?

Yo no solicité ese destino; mientras lo desempeñé no recibí la menor gracia, á pesar de haber podido obtenerlas, si de ella me hubiera ocupado: le serví con lealtad distinguiéndome de los demás que le rodeaban, en que siempre le decia la verdad aun á riesgo de incurrir en su desagrado.

Luché cuanto fué posible y sin descanso para inclinar su ánimo á soluciones, «que á su debido tiempo» hubieran dado resultados muy distintos de los que ahora está tocando y acabará de tocar.

Una situacion tan violenta no podia ser interminable: además del convencimiento que habia adquirido de que nada podia esperarse de las condiciones personales de D. Carlos, ví claramente que con la proclamacion de D. Alfonso y la resolucion de Cabrera, la guerra habia entrado ya en un período en el que solo se luchaba por la satisfaccion del amor propio, injustamente envuelto en el digno manto del honor de las armas; como si pudiera haber honor militar cuando entre hermanos se lucha sin esperanza, y sin mas fin que el de destruir miserablemente á su patria.

Además de estas razones, habia otras; que aunque secundarias y de orden material no pueden echarse en olvido cuando se tienen deberes sagrados á que atender y cuando la lucha entraba en un período de insensatez.

¿Qué le debia yo á don Carlos para ese sacrificio tan absoluto? Al pasarme á sus filas tratando de sublevar el buque arriesgué mi carrera y mi cabeza. Luché luego en Portugalete y en Bilbao sin descanso por el triunfo de su causa, ganando allí las únicas recompensas que he recibido. ¿Estaba yo obligado á mas? Creo que no, y abrigo la esperanza de que todas las personas sensatas y todas las que me juzguen sin prevenciones, cuando estén enteradas de las razones que dejó expuestas, podrán quizás no absolverme por completo, pero tambien es probable que comprendan que mi mayor enemigo ha sido el éxito, que en muchas ocasiones es el regulador por el que el mundo juzga de los actos.— Santiago Petero.

(«Epoca.»)

Correo del ayer.

Madrid 24 de setiembre.

INSURRECCION CARLISTA.

La «Gaceta» publica las siguientes noticias de la guerra:

«Norte.—El general Loma participa que anteayer amagó un ataque sobre Arciniega, donde habia dos batallones enemigos, y con otros dos y la contra-guerrilla, bajó á aquel punto, que fué abandonado por los carlistas.

Despues de permanecer en dicho pueblo y de imponerle la entrega de 10,000 raciones, dispuso volvieron las tropas á sus cantones, habiéndose pre-

sentado tres carlistas con armas.

La columna de carabineros y caballería que tiene establecida en la línea de Medina á Traspadierna, batió á la partida Vitores, poniéndola en dispersion causándola algunos heridos y rescatando los mozos que se llevaba del valle de Tobalina.

En Pamplona se presentaron ayer á indulto dos carlistas con caballos. En Bilbao dos oficiales con dos individuos de tropa sin armas y uno en Tafalla.»

Tambien publica la «Gaceta» el parte oficial detallado de la accion de Aoiz, cuyas noticias y pormenores conocen nuestros lectores.

Un telégrama del general Trillo, recibido en Madrid el viérnes, con posterioridad á la publicacion de la «Gaceta», dice que los carlistas, que en los dias anteriores habian hostilizado la plaza de Guetaria, hicieron ayer 300 disparos de cañon sobre la misma.

Su comandante militar y la guarnicion estaban animados del mejor espíritu.

Nuestra artillería, con una precision admirable, ha contestado al fuego del enemigo, causando algunos destrozos en las baterías carlistas y en la poblacion de Zizauz.

En el resto de las líneas ocupadas por la division de Guipúzcoa no ocurría novedad.

Por otro telégrama, recibido tambien en el ministerio de la Guerra, se tiene noticia de la presentacion á indulto al comandante militar de Cervera del brigadier carlista Almenar. A dicho señor han acompañado su ayudante, siete individuos, con nueve caballos, dos propiedad del referido gefe, uno de su capitan ayudante, y los siete restantes corresponden á los presentados.

Acerca de esta presentacion, dice «La Correspondencia:»

«La presentacion á indulto del brigadier carlista Almenar, de que en otro lugar damos cuenta, que gozaba de gran prestigio entre los suyos, demuestra que la desercion en las filas del Pretendiente aumenta de dia en dia, é indudablemente tomará gran aumento, si como hasta aquí van desapareciendo los gefes mas caracterizados del carlismo.

La «Gazette de France» publica una carta del Pretendiente, titulada «A mis amigos de Francia.»

En ella se encarga á los legitimistas franceses que no den crédito á las mentiras que propala al prensa liberal; que la campaña anda mejor que nunca; que el gobierno de Madrid ha llevado á cabo y á sangre fría las mayores devastaciones en sus dominios, que está esperando fusiles para armar á las masas, que arden en deseos de combatir por su causa, y que el entusiasmo de sus huestes imita en un todo y despierta el recuerdo de las hazañas de los vendedanos. Termina diciendo: «No temais. Un Borbon no falta jamás á su palabra. He prometido matar la revolucion: ella morirá.»

Si ha de ser don Carlos quien acabe con ella, ya tenemos revolucion para siglos.

Madrid 24 de setiembre.

El cargo mas fundamental que se hace á la circular del señor Romero y Robledo consiste en que no se fija en ella, ni siquiera aproximadamente, la fecha de las elecciones. Este cargo es infundado, porque el ministro de la Gobernacion no podia hablar en este documento de cosa que aun no se habia resuelto en Consejo de ministros, y porque puedo asegurar á usted que, si resuelta la crisis, se creyó en los primeros momentos que seria preciso aplazar por corto tiempo el período electoral, despues y á causa del giro favorable que ha tomado la guerra, hay el propósito de que las elecciones se hagan este año, como tenia acordado el ministerio presidido por el señor Cánovas del Castillo.

En una de mis anteriores dije á V. y hoy lo afirmo, que dentro de pocos dias empezarán á tomarse medidas, de las que no dejan duda de la aproximacion del período electoral.

El general Martinez Campos, que algunos periódicos suponian que iba á venir á Madrid, ha escrito á uno de sus amigos en esta capital, manifestándole que puede decir á todos ellos que no piensa mezclarse en política, y que solo procura acabar lo mas pronto posible la guerra en Cataluña. Dícese que en esta carta promete ofrecer sus servicios, no solo al gobierno actual, sino tambien á cuantos gobiernos procuren la consolidacion de la dinastía, lo cual equivale á decir que no quiere ser hombre político, sino militar, y esto es un verdadero desengaño para algunos moderados que pensaban aprovechar en beneficio suyo la reputacion del señor Martinez Campos.

A causa de la noticia dada ayer de que habia salido del puerto de Alicante un vapor sin llevar los papeles necesarios, corrió anoche el rumor de que se habia escapado en él el obispo de Urgel, preso en el castillo de aquella plaza.

En los centros oficiales se desmiente esta noticia atribuyendo la salida del vapor á cuestion sanitaria; pero ni aun esto se sabe de una manera positiva.

Los periódicos aseguran que monseñor Simeoni deja de ser nuncio en Madrid, y que está ya en esta capital la persona que ha de reemplazarle en dicho cargo.

Esta noticia no tiene fundamento alguno. El nuncio monseñor Simeoni continuará en Madrid, porque aunque el Papa ha desaprobado la publicacion dada á las instrucciones que se comunicaron á los obispos españoles, de esta publicacion no es responsable el nuncio de Su Santidad.

Hoy no ha llegado ninguna noticia importante de la guerra. Por cartas se sabe que los carlistas, para vengarse de las posiciones que han perdido por los movimientos del general Trillo, arrojan de vez en cuando y desde largas distancias algunos proyectiles sobre San Sebastian, sin que ahora hayan causado daño.—P.

CARTA DEL NORTE.

Vitoria 23 de setiembre.

Sr. Director de «El Imparcial.»

Con mas ó ménos insistencia empezó ayer á circular en esta poblacion la noticia de la proximidad de la paz, y en la incertidumbre de los hechos que originaban esos rumores; llegaron los mas optimistas á considerarla como asunto terminadas y firmadas sus condiciones en la ciudad de Pamplona.

Nada, sin embargo, ha confirmado hoy la certeza de esos rumores que, sin duda, han tomado origen en los fusilamientos y prisiones que se están efectuando en el campo del Pretendiente, los cuales indican la gran descomposicion del carlismo y la inminencia de una próxima pacificacion del país, por mas que no la vea tan inmediata como mis buenos deseos me la presentan, despues de averiguadas las causas que hoy han motivado la circulacion de esas noticias. Referiré sin comentario alguno todo lo que se dice y se tiene por mas verosímil.

Parece que expuesto por un cabecilla de bastante significacion á otros de sus compañeros, el estado de las facciones del Centro y el deseo de paz que en ellas se manifiestan, deciales al mismo tiempo en una carta particular que era llegada la hora de hacer algo en favor de la terminacion de la guerra, y que trabajasen en este sentido, puesto que el ánimo de la gente de fila se prestaba hoy mas que nunca á este fin.

Los cabecillas, consultados y requeridos de esta manera, comenzaron á hacer sus trabajos prepara-

torios, y no se sabe si por una imprudencia ó por una traicion fué puesto al corriente de estos planes un fanático coronel llamado Atienza, y sin encomendarse á Dios puso preso á su gefe inmediato Fortun, al titulado general de Caballería don Cecilio Balluerca y á otro cuyo nombre no he podido averiguar. Los tres pasaron anteayer por Munguia escoltados por Atienza, en direccion á Estella, y de la certeza de esto me han respondido dos campesinos que dicen haberlos visto, estando contestes en ello otras noticias recibidas por diferentes conductos.

Antes de esto habian sido ya presos tambien Mendirry, el cabecilla Mestres y otros menos caracterizados, y juzgado y sentenciado el segundo, ha sido pasado por las armas, leyéndose con este motivo anteayer en Narvaia á las fuerzas facciosas allí destacadas, una alocucion de don Carlos á sus huestes, afeando la traidora conducta del ejecutado y diciéndoles que no hagan caso de las noticias de paz que circulan, porque no tienen mas fundamento que la impotencia en que se halla el gobierno de Madrid para acumular mas elementos de guerra en estas provincias.

Estas alocuciones, que con tanta frecuencia se suceden ahora en el campo carlista, pueden llamarse el estertor de la causa que aquellos defienden, produciendo muy poco efecto en el abatido espíritu de los chicos declarados completamente en favor de la terminacion de la guerra, por mas que los gefes puedan aun conseguir mantener un tanto la cohesion, merced á la disciplina y brutales castigos que aplican.

Pero, sin embargo, la desconfianza es llevada á tal extremo en algunos batallones, que sus individuos son alojados por escuadras ó en mayor número para que se vigilen los unos á los otros, y no se les permite salir con armas mas que cuando van de formacion, por temor á que se deserten con ellas. Por esta razon se advierte, hace ya dias, que los presentados todos vienen desarmados.

Posible es que el Pretendiente consiga acallar un poco tiempo mas los sentimientos de paz que dominan en las filas de sus huestes, y que pueda mantenerse en su ridícula posicion de rey de montes y vericuetos algun tiempo mas; pero indudablemente en el momento en que el ejército atravesase las montañas que sirven de barrera al territorio que ocupan, y se interne en el centro de estas provincias, el desaliento será mayor y los pueblos, libres de la presion absolutista, declararán abiertamente la idea de paz que en ellos domina, contribuyendo á terminar la guerra cuanto antes. Si las deserciones no son hoy mas numerosas, es debido al miedo que tienen los mozos de dejar las filas carlistas por los daños que ocasionan á sus familias; pero en el momento en que estas se vean protegidas por el ejército, ya no tendrán reparo alguno y se manifestarán mas abiertamente en pró de la tranquilidad.

En Navarra, segun cartas particulares que he visto, hubo anteayer una accion que duró unas dos horas, entre las fuerzas que en frente de Pamplona tiene Pélula y las del general Quesada. El objeto que este se propuso fué apoderarse del monte San Cristóbal, en donde estaban haciendo fortificaciones los carlistas para hostilizar á aquella poblacion, y conseguido á poco trabajo y con muy pocas pérdidas, quedó la posicion en nuestro poder para fortificarla é impedir se apoderen de ella nuevamente las facciones.

Se repite de Vd. afectísimo amigo,—Rescalvo.

La cuestion del momento continúa siendo la del nuncio, y acerca de ella publica «La Correspondencia» estos interesantes párrafos:

«Creemos que hoy se dé conocimiento al Consejo

de ministros por el de Estado; de despachos dirigidos á Roma por el Sr. Castro, muy anteriores á los acuerdos del gobierno y de la comision de constitucion, tenemos motivos para creer que no se ha de encontrar en ellos nada que no sea la defensa de los derechos de España á constituirse en la forma que tenga por mas conveniente en todo y sobre todo en materia religiosa, por mas que dejen en libertad al actual gobierno de seguir el camino que tenga por mas conveniente.

El despacho ó nota que probablemente se habrá leído esta tarde en el Consejo de ministros, como antecedente de las cuestiones pendientes con Roma, es un documento muy notable, entre liadores.

El señor ministro de Gracia y Justicia ha empezado á recibir varias cartas de prelados en formas sumamente satisfactorias y honrosas para él y para el gobierno.

El señor duque de la Torre ha solicitado y obtenido sus pasaportes para Sevilla, Jerez y Cádiz.

Tiene entendido un colega que en la reforma de estudios de facultades que hemos anunciado, es aumentarán algunas asignaturas á la facultad de derecho, en armonía con los nuevos adelantos de la ciencia.

Ha fallecido en esta corte el teniente general Sr. D. Leoncio de Rubin y Orona.

Ha fallecido en la Habana el director general de Hacienda D. Cayetano Bonafox, habiendo sido nombrado interinamente para la vacante el Sr. Suarez Vigil, director de administracion, y para este cargo, con el mismo carácter, don Diego García Noguera, secretario de gobierno de la isla.

Una verdadera casualidad reunió dias pasados en un comercio de Bayona á la esposa del Pretendiente y al Sr. Sagasta. Hablaron un breve rato y se separaron, saliendo ambos de la tienda.

Madrid 26.

El señor Elduayen se encargará de nuevo del gobierno civil.

El martes llegará á Madrid el señor Sagasta.

Asegúrase que Mogrovejo irá á Cataluña á reorganizar aquellas facciones.

Dorregaray se encargará del mando de las facciones del Norte.

Los jesuitas han vuelto á Orduña.

Hoy salen de Santander 1000 hombres para la isla de Cuba.

Insistese en que don Carlos se ha situado en Er-razu pueblo que dista de Francia 75 minutos.

Han sido internados un comisario de guerra y once carlistas.

El consejo de ministros se ha ocupado de los gobernadores.

Nada de guerra.

Asegúrase que á fines de octubre el Rey se pondrá al frente del ejército del Norte.

Se sabe ya haberse verificado en Madrid y quince provincias el sorteo de la quinta tranquilamente.

Hábiase de cambio de gobernadores.

Se ha resuelto la manera y forma de devolver los géneros rescatados de los cantonales de Cartagena, los cuales serán conducidos por la fragata Navas de Tolosa.



Crónica Local.

Por la junta de comercio de esta ciudad se ha pasado una comunicacion á los consignatarios de buques, trascribiendo otra del señor Subgobernador de la Isla, á fin de que acudan á la referida autoridad siempre que los capitanes y tripulaciones de los buques que purgan la cuarentena en este Lazareto ó ellos mismos, sean objeto de alguna vejacion ó medida arbitraria por parte de los empleados del mismo, á fin de corregir toda extralimitacion en que los empleados incurran ó de prestarles apoyo si se mantienen dentro de las prescripciones reglamentarias.

Aplaudimos la conducta de nuestro digno Subgobernador y no le excitamos á que continúe, por el buen camino emprendido, porque el señor Créstar no necesita excitaciones cuando se trata de hacer justicia.

* *

Abundante fué el aguacero que entre Ferrerías y Mercadal cayó en la mañana de ayer ocasionando una hora de retraso al coche-correo de Ciudadela que no podia adelantar á causa del agua que corria por el camino. En esta ciudad fué poca la lluvia que cayó.

* *

A las dos de la tarde de ayer llegó á esta ciudad el coche que condujo la correspondencia del continente.

* *

Anteayer á hora avanzada de la tarde incendióse la chimenea de una herrería que existe cerca el almacén de Sanidad de este puerto, y habiendo tomado incremento el fuego acudieron para apagarlo varias personas que por allí habia, habiendo tenido que derrumbar parte del techo de dicho establecimiento.

* *

Esta tarde á las cinco y media se despacha correspondencia por la vía de Ciudadela y Alcudia. Y en lo sucesivo la hora de itinerario será las cinco de la tarde en lugar de las seis como hasta ahora.

* *

Los célebres hermanos «aereomanes» darán el próximo domingo su segunda funcion en nuestro coliseo en la que en el intermedio del primero al segundo acto del drama que ponga en escena la compañía de aficionados, ejecutaran las dobles *maravillas aéreas* sobre la doble *Caña aérea* y *el arrojito del despeñadero*. Terminado el drama repetirán dichos hermanos los sorprendentes *saltos terroríficos* que son los mismos que ejecutaron el domingo último y que merecieron del público calurosos aplausos.

* *

Ha hecho dimision del cargo de vocal de la Comision permanente de la Diputacion provincial D. Gerónimo Rosselló y Ribera que habia sido nombrado para representar esta Isla.

* *

Segun aparece, la causa de la renuncia de los señores Massanet, Vice Presidente de la Diputacion provincial y Rubert Alcalde de Palma es debida á la escasez de fondos que se nota en las cajas así de la Diputacion Provincial como del Ayuntamiento.

* *

De Vall de Uxó escriben á la «Crónica de Cataluña»:

«Como prueba del extremo á que en esta villa llega la conviccion política, diré á usted que las mozas, tanto labradoras como oficiales de alpargatero, usan como prenda ordinaria de vestir un delantal

que sobrepuesto á la falda, sujétase á la cintura por medio de cintas que vienen á formar un lazo en la cadera derecha. Para saber si es liberal ó carlista, tan solo se necesita fijarse en el lazo; si este es de cinta verde, es lo primero, si de encarnada lo segundo, por manera que merced á este lenguaje mudo, no ignora uno con quién se las ha.»

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

San Gerónimo doctor y fundador.

CULTOS.

CORTE de Maria.—Hoy se hace la visita á Ntra. Señora del Rosario en Santa Maria.

Los Asociados á la Union de Oraciones y Comunion reparadora tienen mañana al anocheecer su devocion mensual á Jesus Sacramentado, con sermon que dirá el Dr. Ildefonso Hernandez Pbro.

Movimiento del Puerto.

Comandancia de Marina.

Entrados el 28.

De Cienfuegos en 63 dias Pera. Gta. Jaime c. D. Jose Sureda con 10 trips. y maderas.

Despachados el 29.

Para Barcelona con resina berg. Gta. Joven Carmelita c. D. Pedro Molins con 9 trips.

AFECCIONES ASTRONOMICAS.

SOL.—Sale á las 5 horas, y 55 minutos de la mañana. —Pónese á las 5 horas, y 45 minutos de la tarde.

LUNA.—Sale á las 7 horas, y 16 minutos de la mañana. —Pónese á las 6 horas, y 22 minutos de la noche.

PARTES TELEGRAFICAS PARTICULARES

EL BIEN PUBLICO.

Madrid 28.—4:10 t.

Mahon 29.—9:29 m.

Las tropas se han apoderado de Lastaola.

El viernes próximo saldrán del puerto de Cádiz 1.300 hombres para reforzar el ejército de Cuba.

El sábado saldrán de Santander 700 hombres con igual objeto.

Ha llegado el general Moriones.

3 p. = Interior, 16'52.

Bonos, 54'30.

Cambio sobre Lóndres, 48'25.

Anuncios.

D. Rafael Blasco y Moreno, juez de 1.ª instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: que el dia veinte y nueve de Octubre próximo y hora de las once de la mañana se venderá en pública subasta y remate en la audiencia de este Juzgado, siendo competente la postura la casa número dos de la calle de San Roque de esta Ciudad propia de D.ª Antonia Rubí y Vidal con

arreglo al pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la escribanía del infrascrito; pues así lo tengo mandado en providencia de hoy en el expediente instruido al efecto. Dado en Mahon á veinte y ocho de Setiembre de mil ochocientos setenta y cinco.—Rafael Blasco.—Por su mandado,— Juan Pons, Esno.

Admon. Depositaria de Menorca.

Se anuncia que el estanco de la Plaza de la Arravaleta número 8 queda trasladado desde hoy calle de la Arravaleta número 13.

Instituto Oficial de 2.ª enseñanza de Mahon.

El dia 1.º de Octubre próximo á las 12 de la mañana y en el salon de actos públicos de este establecimiento, tendrá lugar la inauguracion del curso académico de 1875 á 1876.

Lo que se anuncia por medio de este periódico para conocimiento del público.

Mahon 28 de Setiembre de 1875.—El Director, Diego Monjo y Vicens.

Casino Circo Industrial.

Se encarece la asistencia de los afiliados á la junta general que ha de tener lugar el domingo próximo la cual dará principio á las 4 de la tarde, por tener que tratarse en ella de varios asuntos de vital interés para la sociedad.

Particularmente encarecese la de los afiliados músicos por tratarse de un asunto referente á su arte.—Mahon 28 Setiembre de 1874.—P. A. de la Junta, Gabriel Marsal, Srio.

PARA PALMA.

Saldrá del viernes al sábado próximo el Laud REPUBLICANO. Admite cargo y pasajeros. Lo despachan Rámpa de la abundancia núm. 25.

BUÑUELOS.

Los habrá los domingos y fiestas de ensaymada en casa LAS CIUADELANAS. Calle del Cos de Gracia número 95 á 2 reales vellon libra.

Los habrá de ensaymada los domingos á 2 rs. Y á 14 céntimos de otra clase todos los dias.

Calle de la Plana núm. 55.

BUÑUELOS.

Los habrá de superior calidad hoy domingo en la calle de Santa Cecilia n.º 6.

BUÑUELOS.

Los habrá en la calle del Castillo número 161 casa del tio Pepe los domingos y fiestas.

BUÑUELOS.

Los habrá todos los domingos y fiestas en la calle de Santa Eulalia número 19 casa de Juana Fortuñy, al precio de 15 céntimos libra.

TRASLADO.

La tienda de zapatería de D. Lorenzo Caballero, queda trasladada de la calle Nueva á la Plaza de la Arravaleta número 3.

Lo avisa á sus parroquianos y al público en general.